

Entrevista

GARY WEAVER ■ EXPERTO EN RELACIONES INTERNACIONALES

“En Europa un inmigrante puede vivir sin integrarse”

Gary Weaver compara el choque cultural a un resfriado que sólo cura el tiempo

C. CANALS. Palma.

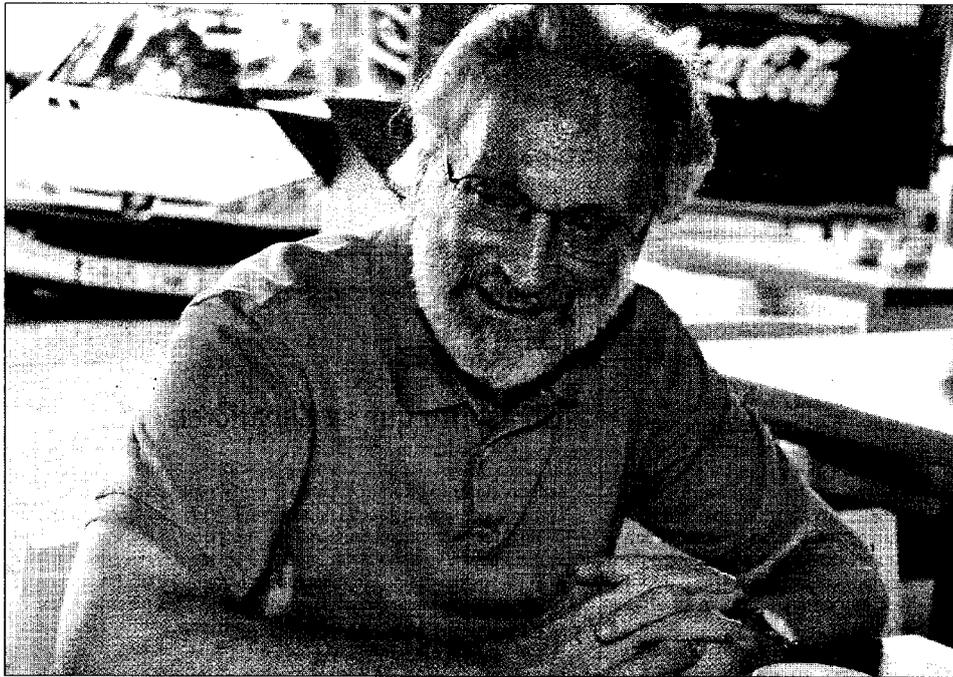
Gary Weaver, profesor de la Universidad Americana y autor de libros como Cultura, comunicación y conflicto o Movimientos identitarios americanos, ha visitado Palma para participar en el ciclo de conferencias Los EEUU: Pasado y tiempo presente que coordina Sebastià Serra para la Universitat d'Estiu.

—Compara usted el choque cultural de la inmigración a un resfriado: no puede evitarse y sólo se cura con el tiempo. ¿Cuál es el mejor pañuelo?

—Hay algunas cosas que se pueden hacer para minimizar el choque cultural y una de ellas es preverlo; permite hacerle frente mucho, mucho mejor. Otra cosa que se puede hacer es hablar con alguien que haya pasado antes por esa situación, para que te diga: “Es perfectamente normal. Acaba por pasar, te encontrarás bien”. La primera vez que las personas sufren el resfriado del choque cultural sucumben al pánico. ¿Creen que han cogido una pulmonía, que van a morir! Pero luego se dan cuenta de que sobreviven. Así que la siguiente vez que se resfrían ya saben qué han de hacer: beber caldo, tomar vahos, para minimizar la duración y controlar la dirección del choque.

—Recomienda a los inmigrantes que sigan ‘pistas culturales’, como la música, la comida, los diarios de la tierra de acogida. Pero ¿qué inmigrante hace eso?

—Creo que la inmigración en Estados Unidos es algo diferente a la europea. En Europa los inmigrantes se agrupan en comunidades, como ocurre en Amsterdam o en París, y siguen sus propias tradiciones. Y si bien es cierto que en EEUU también hay comunidades como las de Little Italy en Nueva York o de Chinatown en San Francisco, sus hijos asisten a las escuelas públicas, mientras que aquí encuentran sus propias escuelas, donde hablan su propia lengua y tienen sus propios profesores. Allí, en las escuelas aprenden a ser americanos, y la lengua inglesa, de manera que se adaptan



El profesor Weaver ha participado en un ciclo de conferencias sobre la cultura americana. FOTO: LORENZO

rápida-mente. Los niños se adaptan muy rápidamente.

—¿Y la política matrimonial?

—Casi un tercio de los inmigrantes mejicanos y otro tercio de los asiáticos se casan con personas que no son mejicanas ni asiáticas. En cambio, en Europa los inmigrantes pueden permanecer en su propia comunidad durante generaciones, sin llegar a integrarse jamás.

—Coincide usted con los que niegan que la cultura americana corresponda a un crisol y prefieren compararla a un tapiz, en el que hilos de color diferente conforman una misma obra. ¿No es eso otra manera de evitar ser llamado racista?

—La diferencia está en que la multiculturalidad en EEUU nunca ha sido vista como separatismo. Incluso los afroamericanos

“Somos americanos con guión: afro-americanos, ítalo-americanos... pero seguimos siendo americanos”

que lucharon por los derechos civiles nunca renegaron de ser americanos, salvo una ínfima minoría. Decían: “Estamos orgullosos de ser negros, pero aún así somos americanos”. Nos hemos vuelto americanos con guión: afro-americanos, ítalo-americanos, árabo-americanos... Podemos mantener múltiples identidades y ser americanos. Además, obviamente cuando se llega a EUA se ha de aprender a hablar el inglés, aunque no tengamos una lengua oficial. El 97 por ciento de los americanos habla inglés.

—¿Las asociaciones de inmigrantes son el primer paso para la construcción de un gueto?

—Asociarse con otros compatriotas cuando se llega a un país es algo bueno, pues mucha gente puede prestarle apoyo a uno; es

difícil quedarse solo mucho tiempo; pueden sugerirle a uno la mejor manera de adaptarse... Es lo que hacen, por ejemplo, los asiático-americanos, que son los mejor adaptados: tienen la renta per cápita más elevada, el mejor nivel educativo... Sólo es un problema si se permanece en esa comunidad durante demasiado tiempo. ¿Para qué ir a Estados Unidos a construir una Little Mallorca?

—La invasión de nuestras fronteras es ya un clásico de nuestros noticieros. En EEUU parece que la inmigración ya no es noticia.

—Sí, sí que nos preocupa, aunque no tanto como algunos querrían. Es una gran frontera, con miles y miles de millas de desierto y es casi imposible construir defensas a lo largo de ella o vigilarla siempre con guardias. Siempre habrá algunos que cruce la frontera. Pero por otra parte, parece que estamos mejorando. Si se miran las estadísticas recientes, el número de personas capturadas intentando cruzar la frontera ha decrecido, tal vez porque saben que el control es mayor ahora que hace cinco o diez años. ¡Y también tenemos una larga frontera con Canadá!

—Ha defendido usted que el lema de Thoreau usado por los neocons —“menos gobierno es mejor gobierno”— está justificado por la historia de los EEUU. ¿Así no es exportable a Europa?

—Somos pueblos muy diferentes. Los que llegaron a EEUU no querían reyes, un gobierno central fuerte, ni una religión oficial porque eso es lo que habían tenido en Europa. Se entendía que el gobierno de las cosas cotidianas debía estar en manos de las comunidades locales. No hemos tenido policía nacional, ni política educativa unificada. Cada comunidad decide cuáles serán sus leyes y cómo ha de tratar a los criminales; y no queremos que el Gobierno federal nos diga lo que tenemos que hacer, sospechamos de él. Además, hay una fuerte convicción individualista, heredada de aquellos inmigrantes que llegaron de Europa huyendo precisamente de la falta de libertades individuales.

—¿Y...?

En cambio, la mayoría de los países europeos tiene un gobierno central fuerte. Los parlamentos son coaliciones que están de acuerdo con su líder; en EEUU, el Congreso puede estar enfrentado al presidente, y creemos que eso es bueno, porque no permite que haya demasiado poder en las manos de una sola persona.